

Bienvenida a los hermanos de América Latina

Hermanos Agustinos de América Latina, bienvenidos a Iquitos, ciudad amazónica, ciudad de la diversidad y de la alegría, de la gente acogedora y del calor sofocante.

A esta tierra llegaron los Agustinos en el año 1901 con el propósito de formar y consolidar la Iglesia, no fuimos bien recibidos en la ciudad pero supimos adaptarnos y servir a las personas en sus necesidades y carencias, así que el trabajo en la educación fue un gancho para insertarnos en la sociedad que en aquel tiempo decía que nuestro trabajo misionero debía ser para con los indígenas y no con la gente civilizada.

Desde esa época en la que nos llamaban “los gallinazos”, por el uso del hábito negro, ha pasado mucha agua por el Marañón, el Itaya y el Amazonas.

Ya no somos los únicos en Iquitos, los Agustinos somos los menos ahora, de 24 parroquias en el Vicariato Apostólico sólo tenemos a cargo 6 y 2 en el río, pero seguimos trabajando por y para la Iglesia.

Hoy, en la época de los smartphones, de la internet y de nuevas oportunidades y distractores para los jóvenes venimos a un encuentro de pastoral urbana y misionera en el que debemos plantear estrategias para estar acorde a los nuevos tiempos.

No se trata de cambiar el mensaje, no podemos olvidar que nuestra misión es prolongación de la del maestro, y es el fundamento de nuestra vocación de consagrados.

Los religiosos en todo tiempo y contexto nos hemos puesto en camino para “llenar la tierra del Evangelio de Cristo” tal y como lo dice el documento “anunciad” de la congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica.

Nos toca ver al estilo de Cristo, ver significa estar atentos a lo que ocurre en el mundo, abiertos a la realidad que nos rodea, no por mera y simple curiosidad, sino para descubrir el paso de Dios en la historia.

Viendo actuamos, y el llamado es a ser compasivos, y vivir con entrañas de misericordia, actuando en favor de los que están al límite y en la necesidad. Nuestras acciones deben encender la esperanza de la gente dolida, de la gente que espera que los sistemas de justicia cambien, debemos narrar salvación con nuestras vidas. Sin acción, nuestro ver y nuestro conmovir frente a la realidad se queda sólo en buenas intenciones y vagas emociones y es cierto, a veces lloramos más o nos escandalizamos más de lo que sucede que lo que hacemos por solucionar los problemas.

Que este encuentro nos sirva para volver a casa con los planteamientos renovados, porque en el fondo todos buscamos lo mismo: seguir mostrando a Jesús a todas las personas, y para eso nos valemos de nuestras vidas... y nuestras vidas si no las cuidamos qué sentido tienen frente a tanta actividad, a tanto ruido y dispersión.

Bienvenidos a Iquitos y que Dios los bendiga siempre...